

V A R I A

UNOS VERSOS SATIRICOS DE AL-SUMAYSIR CONTRA BĀDIS B. ḤABŪS DE GRANADA

Tras los últimos estertores de la crisis final del Califato omeya de Córdoba, la fragmentada entidad de al-Andalus corre suerte diversa. Granada, recién inaugurada metrópoli de la cora de Elvira, es ahora sede de los régulos beréberes descendientes de Zāwī b. Zīrī, fundador de la taifa ¹. Africana más que española, la Granada ziri no disfrazará el drama de su agónica supervivencia y los estragos de una economía caótica con el barroco aparato al uso de las otras "atomizadas Bagdades" andalusies. El siglo XI granadino pasa sin pena ni gloria en el contexto de la historia del Arte y la Literatura hispano-árabes. Con la sola excepción del alfaquí Abū Ishāq de Elvira ², redomado antisemita y poeta duro, cuando no fanático y desabrido, nadie sobresale entre las filas de los poetas aúlicos de una Granada berberizada y cicatera.

Abū-l-Qāsim al-Sumaysir ³, a quien aquí traemos a cola-

¹ Para un bosquejo histórico de los ziríes españoles, ha de verse: H. R. Idris, *Les zirides d'Espagne*, apud "Al-Andalus", XXIX (1964), pp. 39-145.

² Para una biografía de este poeta, promotor ideológico del antistmitismo de la Granada zirí, cf. E. García Gómez, *Un alfaquí español: Abū Ishāq de Elvira. Texto árabe de su "diwān", según el Ms. Ecur. 404, publicado por primera vez, con introducción, análisis, notas e índices*. Granada, 1944.

³ Este nombre aparece también con la grafía al-Simsarī (Cf. E. Lévi-Provençal, *Les "Mémoires" de Abd Allāh, dernier roi ziride de Grenade*, apud "Al-Andalus", IV (1936-39), Appendice I, 2 p. 125), Maqqarī recoge algunos versos suyos y lo

ción, era un poetilla mediocre, pero de sátira jocosa y afilada. Las circunstancias lo favorecían. El elemento humano que poblaba la taifa ziri se podría estructurar en tres bien delimitados estratos: de una parte, la élite beréber dominante, sin el más mínimo atisbo de interés por una cultura que les era ajena; de otra, la oligarquía financiera judaica, controlada por el clan de los Banū Nagra; por último, el sustrato popular integrado por hispano-árabes recelosos de sus dominadores y algunos beréberes sin fortuna. La barahunda étnica y social era el vehículo idóneo para destilar la discordia, la sátira y la intriga. El elocuente y erudito Aḥmad b. Muḥammad al-Silafī 472 ó 475-576/1079 ó 1082-1180), infatigable colector de noticias de viajeros andalusíes, nos ha transmitido un pequeño texto recogido en sus *Ajbār wa-tarāyim andalusiyya*, formando parte de su valioso *Muḥāḥam al-safar*⁴, que puede ilustrarnos sobre la caústica labor de al-Sumaysir y servirnos, indirectamente, de apoyo para enmendar algún gazapo historiográfico.

El breve texto que a continuación podremos leer en castellano, nos habla de cómo una grosería poética de al-Sumaysir —criticando las veleidades del jeque Bādīs b. Ḥabūs por entregar el primer visirato de su pequeño estado en manos de no musulmanes: primero a un judío y luego a un cristiano⁵— motivó la fobia del soberano ziri y la huida del poetastro a la corte de Almería. La redacción de estos versos, distribuidos a modo de octavillas entre la población de Granada, debió de ser posterior a 1.066, es decir, luego del famoso *pogrom* que tuviera lugar en Granada el 9 de *ṣafar* de 459/30 de diciembre de 1.066, que cos-

hace autor de un libro de sátiras titulado: *Sifā, al-amrād fi ajd al-ʿarād* (Cf. Al-Maqqarī, *Analectes*, II, p. 496; cf. *etiam*, E. García Gómez, *El Libro de las banderas de los...*, n.º LXXIX e Ibn Bassān, *Ḍajira* (ed. Univ. Fuḥād I), I, 2, pp. 372-391, y IV, 1, pp. 177.

⁴ Para noticias acerca de este documentado autor, al que debiera consagrarse un especial estudio por el interés que ofrece para la historia de al-Andalus, cf. Ibn Al-Abbār, *Muḥāḥam*, pp. 48-53 y el esquema biográfico que el Dr. I. ʿAbbās traza en el prólogo a la edición de los *Ajbār wa-tarāyim al-andalusiyya* Beirut, Dār al-Ṭaḳāfa, 1964. De las pp. 83 y 84 de esta ed. entresacamos el texto traducido *infra*.

⁵ Para estos datos sobre Bād., cf. Ibn Jaqān, *Qalā'id*, ed. El Cairo 1320 H., p. 18.

tó la vida a unos 3.000 judíos (no hemos parado mientes en la veracidad de la cifra) y al visir Yūsuf b. Nagralla. Después de la caída de este “barmakī” occidental, su lugar fue ocupado, siguiendo las órdenes del alcoholizado y senil Bādīs, por un cristiano. Sin duda el Abū-l-Rabī^c que H. R. Idris menciona en su trabajo sobre los ziríes españoles ⁶. Había creído, no obstante, el sabio orientalista holandés R. P. Dozy, asistido de un texto manuscrito de Ibn al-Jaṭīb, que la causa del exilio de al-Sumaysir en la corte del taifa almeriense habían sido las fricciones entre este mordaz hombrecillo y °Abd Allāh b. Buluggīn, sucesor de Bādīs, por mor de una poesía en que satirizaba su vano intento de fortalecer la cerca granadina, frente a inminentes ataques exteriores ⁷. Esta imprecisión también se advierte en E. Lévi-Provençal ⁸. Dejando a un lado el fidedigno texto de al-Silafī, cronológicamente es insostenible la opinión de Dozy, ya que —según H. R. Idris— °Abd Allāh b. Buluggīn, había nacido probablemente en 465/1.073, siete años después de la matanza de los judíos y en este lapso de tiempo se fraguó la precipitada marcha de al-Sumaysir hacia Almería ⁹. Con amplio margen de certeza, los dicterios poéticos contra °Abd Allāh fueron lanzados por al-Sumaysir desde Almería, al socaire de la persecución zirí y protegido por el magnate taifa. O bien, si no queremos restar autoridad a las opiniones de los antes mencionados maestros, tendríamos que pensar en dos posibles exilios de al-Sumaysir: uno en vida de Bādīs, otro —muerto éste y vuelto a Granada— bajo el gobierno de °Abd Allāh, por los motivos que ya nos son conocidos; pero esta hipótesis última nos parece demasiado forzada.

Ofrezco ahora la traducción. El texto de al-Silafī dice así:

“Oí a Abū-l-Ḥasan °Alī b. Muḥammad b. Ma°idān al-Sīdafī al-Rukānī, de avanzada edad, decir: Escuché de Abū-l-Ḥasan °Alī b. Marwān al-Munakkabī, en al-Andalus, decir lo siguiente: tenía Bādīs b. Ḥabūs al-Ḥamīrī, señor de Granada, un mi-

⁶ Cf. H. R. Idris, op. cit., p. 93.

⁷ Cf. R. P. Dozy, *Recherches*³, I, pp. 259-261.

⁸ Cf. E. Lévi-Provençal, op. cit., apud “Al-Andalus”, III (1935), p. 259, n. 60.

⁹ Ibn al-Jaṭīb especifica en su *Ihāṭa* que °Abd Allāh había nacido en 447/1056. Cf. Lévi-Provençal, op. cit., apud “Al-Andalus”, III (1935), p. 254 y n. 40.

nistro judío que murió asesinado y en su lugar había puesto a un cristiano, [por este motivo] el poeta Abū-l-Qāsim Jalaf b. Faray al-Ilbīrī, apodado al-Sumaysir (=“el alcahuetillo”?) compuso tres versos e hizo muchas copias de ellos, arrojándolas por las calles de la ciudad y por los caminos. Luego, se marchó hacia Almería, a la sazón gobernada por al-Muṭaṣim b. Ṣamā-diḥ. Se propagaron los versos por todas las regiones de al-Andalus hasta llegar a oídos de Bādīs que envió tras el que huía una compañía de jinetes, pero éste logró adelantarlos y no pudieron alcanzarlo”.

Estos eran los versos ¹⁰:

*Día que pasa, atrás vamos,
la orina por excremento se varía:
un día judíos, otro cristianos.
Si al jeque [Bādīs] Dios le da vida,
a buen seguro nos hará paganos.*

Emilio de Santiago Simón

¹⁰ Necesidades de traducción me impiden respetar el tríptico árabe y obligan a dilatar la estrofa.